

Segundo Premio de Poesía
Eugenio Blanco González "Que Imelda luzca y se revele"

Para mi hermano, Carlos Blanco

jóvenes
a r t i s t a s
poesía
relato
CASTILLA-LA MANCHA 06
arte

*Sola, desamparada, libre al fin de ser eco,
la durmiente desierta con manchas de color
flota en el lecho pálido, y con el labio seco
mama de las tinieblas aire amargo de flor.*

PAUL VALÉRY

**Segundo Premio de Poesía
Eugenio Blanco González “Que Imelda luzca y se revele”**

LA AUSENCIA DE YMELDA

Me has dejado sin tierra
y sin agua en las manos.

Te has llevado mis cuarenta eternidades
sin que me surgieran gestos para implorar clemencia,
solo poseo una vigilia rota que alcanza a repetirte,
mas no se puede repetir lo que apaga el silencio.

No me queda nada
nada, excepto darle vueltas a tu ausencia
ponerla del derecho y del revés
adecantarla si lo pide
y exhibirla largamente, con paciencia
como si fuera una sombra que no huye.

Las ciudades ya carecen de amaneceres
y de las calles pende el eco de tus pisadas;
me diluyo sin el azogue nuevo
en el despertar hambriento de las ventanas.

El camino que acompaña al río
se ha vuelto largo y súbito,
el río también ha optado por desaparecer
por prender en su oleaje de peces secos
para no advertir mis pasos lentos que te recuerdan.

relato

En el espejo cóncavo de la memoria brota
el número de pie de tus zapatos lila,
casualmente fue el mismo número

Segundo Premio de Poesía
Eugenio Blanco González “Que Imelda luzca y se revele”

de veces que nos amamos,
treinta siete veces ardimos confiados
sobre la escultura triste de todos tus zapatos.

También debo revolverme por el lucir
de tu papel de regalo, por ese destello
rubio de tu siempre papel de regalo,
por haberme robado las manías
y haberlas envuelto con deleite y risa
en ese mismo papel de regalo que tomabas
de la librería, ahora abandonada,
de aquella callecita de las Centurias Anheladas.

Nadie se percata si estoy cerca
porque te has apoderado de mi presencia,
e incluso tu hermana Angela
me ha dicho que te descarte de mi latido,
que borre de mí el perfume
de tus canas, que te eche al olvido.

Juro y perjuro tu ausencia.
La almohada deshabitada se sigue deshabitando,
como se quedan deshabitadas las viejas
fotografías: al viento trémulo he lanzado
aquellas ruinas contestarías, pero no iban solas, no,
les acompañaba el ágil volumen
leído y releído de *La Era de las Promesas*.

Las sábanas ondean ásperas como pellejos,
mi mirada roja de nadador se refugia
en la cerámica roja de tu cenicero, que tirit

**Segundo Premio de Poesía
Eugenio Blanco González “Que Imelda luzca y se revele”**

de frío, servicial y austero,
soporta aún el humo de tu último desvelo.

Te he de sacar de mi rostro
haciéndome viejo.

Aliviaré mis prisas en el enhebrar paciente
de las puertas, en la travesía del pasillo
púrpura, en los colegios con ruidos añiles,
en según qué alcobas con madres resueltas,
en las novelas donde se escapan los trenes,
en relojes, relojes y más relojes.

Qué me dejen en paz esos relojes que anuncian
uno por uno, sin lívida tregua,
uno por uno,
sin intervalo ni pausa ni demora
todos, absolutamente todos, los segundos
que germinan o desaparecen:
y no te encuentran ya,
asomada como una eternidad ondulante,
en el balcón níveo de todos tus vestidos.

poesía

relato

arte en bruto

**Segundo Premio de Poesía
Eugenio Blanco González “Que Imelda luzca y se revele”**

EL VUELO DE YMELDA

Cuatro fases intercambiadas disponen
o coronan el vuelo de Ymelda.

Paso primero, El nunca y el desnudo.
Comenzará con la alternancia geográfica
de todos los puntos de vista que tallan su cuerpo,
no más que esa danza de músculos, dólmenes
y cabellos castaños, con toda esa turbación castaña,
donde la piel se va a volatilizar y los volúmenes
se harán ligeros y eternos.

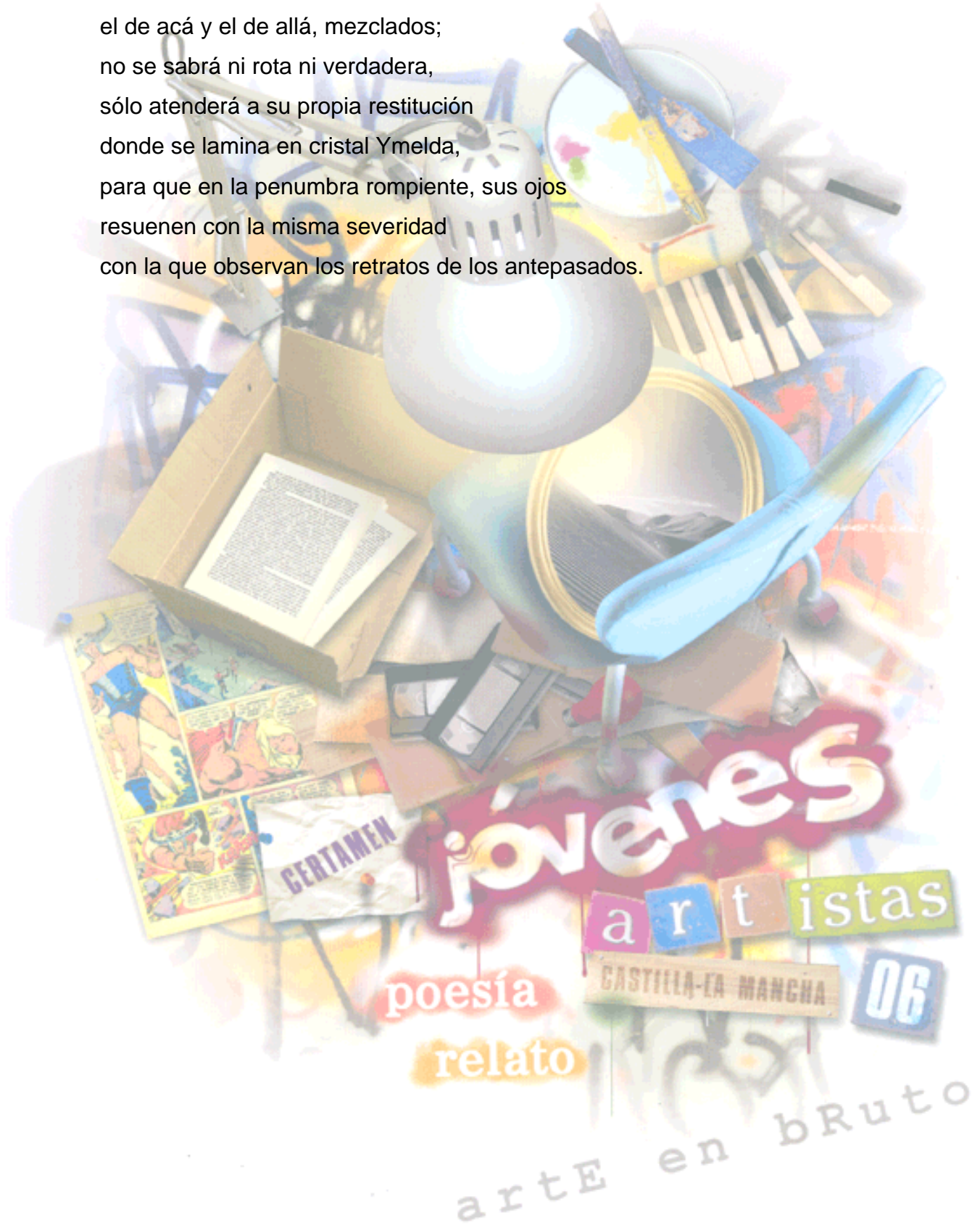
Paso segundo, Encogerse en los márgenes.
Llegará entonces la cansada deriva,
tal vez una inclinante duda
que se deshoja, pero también se llena y se acaudala
de presunciones y edades tempranas;
sucederá su deriva bajo una luz
de pupila y caverna que se va a consumir
a la vez que una fina y leve blancura
va a proteger el temblor de sus dactilares huellas.

Paso tercero, El volteo sin medida.
Esta será una fase de prefinal
que se va a expandir como una aurora:
la voz del cuerpo va a ser viva
y la máscara humeante del cuerpo
colisionará, se electrocutará así en su propia voz.
Esa costura de voces resonará
como un nacimiento en el universo.

Paso cuarto, El descenso y la mujer.

**Segundo Premio de Poesía
Eugenio Blanco González “Que Imelda luzca y se revele”**

Del vuelo aterrizará Ymelda con la risa azul,
el nácar ulcerado y con el aire de los dos mundos,
el de acá y el de allá, mezclados;
no se sabrá ni rota ni verdadera,
sólo atenderá a su propia restitución
donde se lamina en cristal Ymelda,
para que en la penumbra rompiente, sus ojos
resuenen con la misma severidad
con la que observan los retratos de los antepasados.



**Segundo Premio de Poesía
Eugenio Blanco González "Que Imelda luzca y se revele"**

LA REVELACIÓN DE YMELDA

Me dijiste: "acaríciame los pechos,
fuérzalos contra ti, tómalos,
posa tu mano firme, te lo pido, en mis pechos,
acaríciamelos, así serán tuyos".

Mientras tu boca me decía que te acariciara
los pechos para hacerlos de mi propiedad,
tu pelo se agotaba debajo de la ducha
y en las gotas de tu cara nacían niños.

No hacías otra cosa que respirar
fuerte, reflejarte en el espejo del armario,
y enseñarme una sonrisa sobrecogida,
repleta de dientes puros y futuro primario.

Tu piel había adquirido el olor del jabón
y un brillo lácteo y desigual te descorría.
En el segundo contemporáneo que mi mano
tentó tus pechos, comenzaste a cantar.

poesía

relato

arte en bruto